

Contextos del 100 a.C. en Iliberri (Albaicín, Granada). Datos para un estudio ceramológico de un hallazgo cerrado

[Contexts from 100 BC at Iliberis (Albaicin, Granada). Data for a ceramological study of a closed find]

Andrés María Adroher Auroux
Universidad de Granada

Araceli Cristo Ropero
Universidad de Granada

Cintia Moreno García
Universidad de Granada

Belén Ortiz Núñez
Universidad de Granada

Juan Antonio Rojas Cáceres
Universidad de Granada

Resumen

En este trabajo se presentan los materiales cerámicos procedentes de un relleno sincrónico de un aljibe de construcción íbera situado en el yacimiento de Iliberri, bajo el actual barrio de El Albaicín. Se analiza el material con el uso de SIRA, aplicación que permite sistematizar resultados comparables mediante diversos sistemas de cuantificación. Este material, muy homogéneo en su composición, permite fechar el relleno en torno al año 100 a.C., y se compone básicamente de cerámicas de producción indígena con algunos, escasos, ejemplos de materiales de importación, entre los que destacamos algunos barnices negros, así como ánforas de diversa procedencia.

Palabras clave

Contexto íbero tardío; cuantificación cerámica; SIRA; Iliberri; Bastetania

Abstract

This paper presents the ceramic materials from a synchronic fill of an Iberian construction cistern located at the site of Iliberri, under the present-day neighbourhood of El Albaicín. The material is analysed using SIRA, an application that allows us to systematise comparable results using different quantification systems. This material, which is very homogeneous in its composition, allows us to date the fill to around 100 BC, and is basically made up of ceramics of indigenous production with a few examples of imported materials, including some black glazes, as well as amphorae of different origins.

Keywords

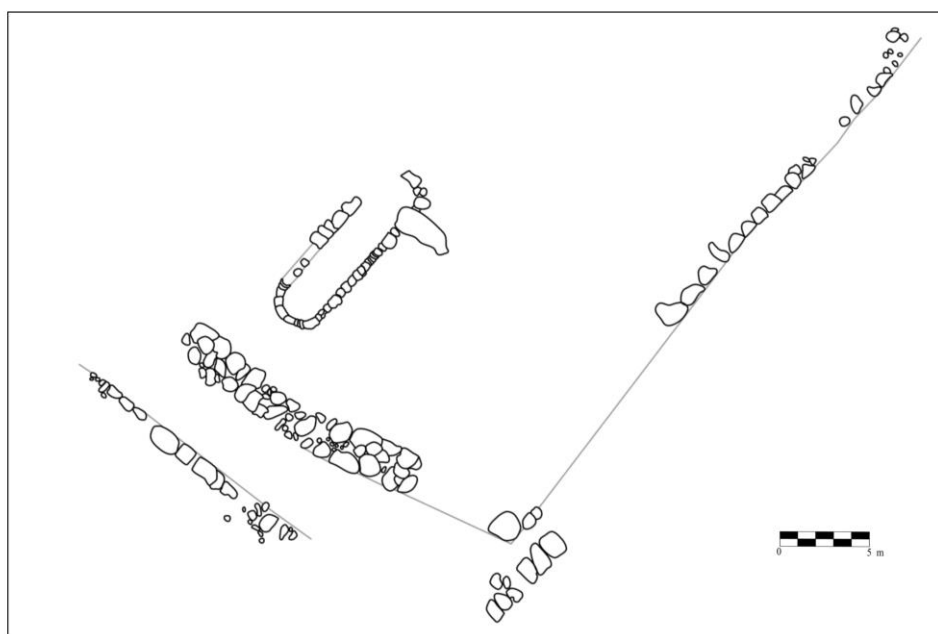
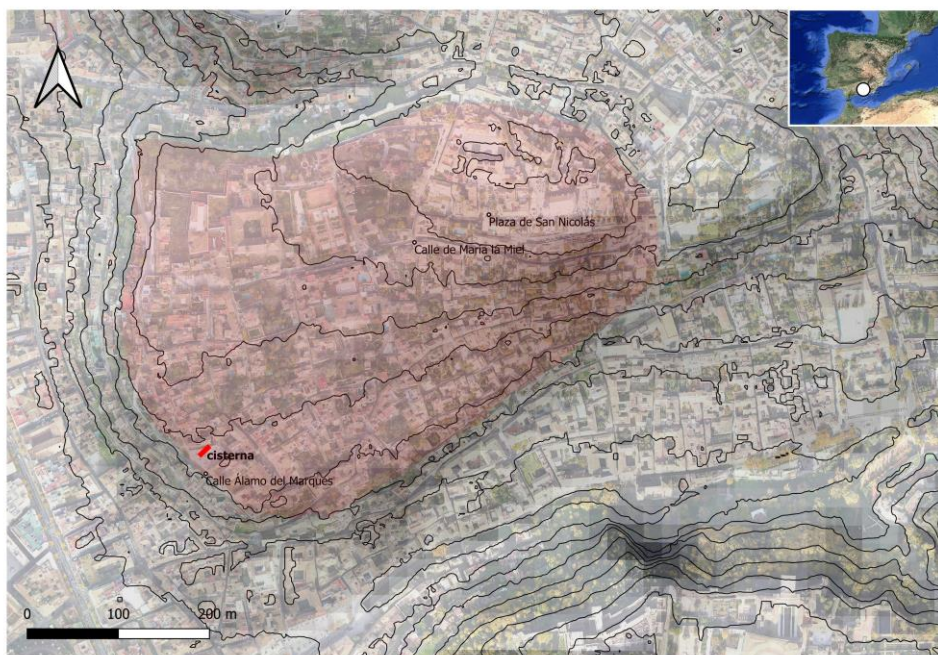
Late Iberian context; pottery quantification; SIRA; Iliberri; Bastetania

Introducción

Presentamos el resultado del estudio de materiales cerámicos localizados en el transcurso de la excavación de una cisterna ibérica localizada en el granadino barrio del Albaicín, que fue asentamiento del *oppidum* ibérico de *Ilturir-Iliberri*, el cual perduró en época romana hasta que, en torno al siglo VI d.C. la aristocracia, ya visigoda, se traslada y funda lo que será conocido con posterioridad como *Medinat Ilbira*, en las faldas de la Sierra de Elvira, a unos 10 kilómetros al Noroeste de la ubicación anterior¹.

El *oppidum* ibérico de *Ilturir-Iliberri* se funda en la parte superior de la colina del granadino barrio del Albaicín hacia el 675 a.C., en el seno de un complejo proceso de sinecismo que afectó a la mayor parte de los poblados del Bronce Final sites en la vertiente oriental de la Vega de Granada, como quedó confirmado por los resultados de la excavación en el solar del Callejón del Gallo². Sobre la evolución del mismo aún no contamos con datos suficientes, pero todo parece apuntar que después de un siglo se hizo necesario ampliar el área de ocupación del *oppidum*, lo que se llevó a cabo con una extraordinaria obra de defensa, con la construcción de una potentísima muralla que rodearía el nuevo plan urbano, resultante de la expansión de la fundación original alcanzando ya, al menos, las 15 hectáreas de superficie, y que se ha documentado en varios puntos del Albaicín, como los tramos de la plaza de San Nicolás, calle Álamo del Marqués o calle María la Miel³ (fig. 1.1).

-
- ¹ Una reflexión de conjunto integrando la historia de *Iliberri* desde sus orígenes conjugando datos historiográficos, literarios, geográficos y arqueológicos en A. M.^a Adroher – A. López Marcos – F. J. Barturen – J. A. Salvador – A. Caballero, «Discusión», en A.M. Adroher & A. López (eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo* (Granada: Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri, 2001), pp. 183-213, existiendo dos más recientes, pero donde se segrega la parte íbera en E. Sánchez – M. Orfila – M. Gutiérrez – P. Marín, «La Cova dels Jurats de Calescoves (Alaior, Menorca). ¿Un santuario rupestre en el mundo talayótico?», *Complutum* 27 (2016), pp. 185-198, y la parte romana en M. Orfila, *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana* (Granada: Universidad de Granada, 2011).
- ² A. M.^a Adroher & A. López, «El Callejón del Gallo (barrio del Albaicín, Granada)», en M. I. Mancilla – A. Moreno – D. García – P. Sánchez (coords.), *El patrimonio arqueológico. De las trincheras a la sociedad. La Granada invisible* (Granada, 2016), pp. 199-204.
- ³ A. Sánchez Moreno, *La formación del oppidum de Iliberri y la evolución diacrónica de su territorio*. (Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2016), pp. 423-432.



Figs. 1.1 y 1.2. Extensión del oppidum ibérico de Ilturir-Iliberri en el Albaicín (Granada), donde se puede ver las zonas en las que se documentó tramos de muralla de la plaza de San Nicolás, calle Álamo del Marqués o calle María la Miel; 2. Planimetría de las estructuras arqueológicas entre las que destaca la *bagnerola*.

La denominada crisis del siglo representa una situación de ruptura que se detecta claramente en los poblados fenicios de la costa como bien se ha analizado en el sureste⁴, pero desconocemos el impacto que tiene en la estructura urbana, social o económica en los poblados del interior; en el caso de *Iliberri* es cierto que a partir del siglo VI a.C. y durante un tiempo prácticamente no existe registro arqueológico en posición primaria, y, respecto a los materiales solo podemos constatar la ausencia de materiales de importación que se produce entre las últimas copas jonias B2 y las primeras producciones áticas en el tercer cuarto del siglo V a.C.

Algo más tarde, ya a inicios del siglo IV (ca. 370 a.C.) tuvo lugar un ritual del que nos queda un depósito votivo junto al río Darro al exterior de la muralla, y donde se concentra uno de los mejores conjuntos de cerámicas griegas en contextos cerrados de todo el Mediterráneo Occidental⁵. Es posible que en ese momento tengan lugar algunas de las obras de ingeniería pública más importantes del *oppidum*, entre las cuales contamos el aljibe de la Calle Álamo del Marqués, que pudo haber sido amortizado unos siglos más tarde, como intentaremos demostrar en este trabajo a partir del material recuperado.

1. La cisterna

El depósito de agua de Álamo del Marqués fue localizado en un conjunto de solares que ocupan aproximadamente unos 2.000 metros cuadrados en la zona suroccidental del actual barrio del Albaicín, muy próximo a uno de los tramos de la muralla ibérica del siglo VI a.C. Este conjunto de solares fueron objeto de diversas intervenciones arqueológicas entre 1999 y 2008. Presenta la conocida estructura *a bagnerola*, con los dos lados menores curvos, y orientado 50 grados al Norte. La longitud es de 5,50 metros (sin los arcos de cierre, 4,20) y la anchura 1,20. En profundidad aún no se ha excavado por completo, aunque supera los 5 metros en la actualidad, lo que nos arroja una capacidad mínima de 30.854 litros⁶ (fig. 1.2).

Una particularidad propia de este aljibe es que no presenta ningún recubrimiento de argamasa hidrófuga, a diferencia de lo que suele suceder en la mayor parte de los casos⁷, lo cual puede ser debido en primer lugar a que la estructura

⁴ M. Almagro-A. Lorrío-M. Torres, «Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el sureste: de La Fonteta y Peña Negra a la Alcudia de Elche», *Lucentum* XL (2021), pp. 63-110.

⁵ D. Moreno-A. M.^a Adroher, «Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito íbero de Iliberri (Granada)», *Zephyrus* 84 (2021), pp. 63-88.

⁶ J. M. Lozano-M. L. Gámez-Leyva-G. Ruiz-M. Hódar, «Denominación, edad y funcionalidad del depósito de agua hallado en las calles Álamo del Marqués y San José (Albaicín, Granada)», en A.M. Adroher & J. Blánquez (eds.), *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica bastetana, serie Varia* 9, vol. 2 (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid 2008), pp. 117-130.

⁷ M. Abelleira-A. Dorado-A. M.^a Adroher-J. M. Osuna, «Estudio de los morteros de los aljibes «a bagnerola» del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba, España)», *Arqueología Iberoamericana* 46 (2020), pp. 133-140.

está embutida en las arcillas propias de la formación Alhambra (subsuelo geológico del barrio granadino) lo que permite la impermeabilización del entorno donde se excavó el depósito de agua. A ello debemos unir la técnica constructiva, ya que se trata de mampuestos bien escuadrados de travertino, con medidas relativamente estandarizadas, y dispuestos en pseudohiladas, donde los correspondientes a los lados curvos presentan una sección plano-cóncava. Por un lado, la naturaleza de los travertinos, con estructura interna de microperforaciones, éstas se obturan con facilidad debido a la propiedad conocida como tensión superficial del agua, que se calcula en 72 dinas/cm a 25 °C de temperatura, lo que, unido al uso de arcillas rojas como argamasa de ligado entre mampuestos en la construcción del aljibe garantiza, sin necesidad de revoco hidrófugo, la absoluta impermeabilización del depósito.

2. Material recuperado

Por el momento solo ha sido posible analizar la mitad de los materiales extraídos durante la primera de las campañas realizadas en el aljibe. La mayor parte del material recuperado es vascular cerámico, si bien podemos añadir otros elementos de construcción de tipo latericio, como ímbrices y tégulas así como algunos fragmentos de adobes, elementos asociables a los aspectos constructivos de una edificación; algún resto de escoria de hierro y piezas discoidales recortadas sobre un soporte de pared de un vaso cerámico.

La homogeneidad que presenta el material en su conjunto, unido al bajísimo nivel de erosión de los elementos fragmentados, y que muchas piezas han podido ser reconstruidas por completo, nos permite considerar la propuesta de que todo este relleno se ha producido en un solo momento, y, nos aventuraríamos más allá, posiblemente procedente de la limpieza de un derrumbe de una unidad doméstica relativamente próxima. Se podría decir que la carencia de mampuestos presentes entre los clastos de la matriz sedimentaria de relleno del aljibe refutaría esta propuesta, pero debemos tener en cuenta que la piedra, en el entorno geológico del Albaicín, es un bien preciado en tanto material de construcción, ya que la mayor parte de los depósitos basales de origen geológico carecen de clastos suficientemente grandes como para ser utilizados a tal fin, por lo que rápidamente, como se observa en cualquier rincón del barrio granadino, las piedras se van utilizando de un edificio a otro y de un periodo a otro en cualquier momento de reconstrucción total o parcial de una obra.

En el presente trabajo nos centraremos exclusivamente sobre el conjunto vascular, ya que es muy numeroso y especialmente interesante por la propuesta de datación que parece cerrarse muy bien en torno al año 100 a.C.

El conjunto vascular cerámico aparece muy poco fragmentado, poco erosionado y es extraordinariamente homogéneo, lo que incide, como ya propusimos más arriba, en que, en líneas generales el aljibe debió obliterarse en un solo momento con materiales procedentes de una o varias unidades domésticas, pues incluye cerámica de cocina, de almacenaje, de mesa y cerámicas finas, es

decir, todo el material que pudiera formar parte del uso y consumo de una unidad familiar, o varias, y además en los porcentajes que serían esperables dentro de un contexto doméstico, al menos por oposición a un contexto productivo, sagrado o funerario, como veremos más adelante.

Por tanto, parece claro que fue amortizado en un solo momento, lo que confiere al material un alto valor constitutivo de una mapificación en el comportamiento de las diversas clases y tipos cerámicos en un contexto de hábitat. Los primeros datos publicados apuntaban a clasificaciones muy generalistas⁸, por lo que creemos necesario entrar en pormenores que permitan obtener datos mucho más interesantes y que incluyan la amplia variabilidad formal del conjunto.

Los materiales cerámicos han sido analizados mediante el uso de SIRA⁹ (Sistema Informatizado de Registro Arqueológico), lo que garantiza los parámetros de clasificación, análisis tipológico, descripción y sistemas de cuantificación según protocolos claramente evidenciados con anterioridad como es el caso del Protocolo de Sevilla para la cuantificación de cerámica, acordado en el año 2014¹⁰

3. Estudio del material

Se han analizado un total de 1.763 fragmentos cuyo valor en NMI¹¹ es de 243 (ponderado, pues se extrae a partir del valor más alto entre número de bordes y número de fondos). Procederemos a describir y analizar los materiales por categorías, y dentro de éstas por clases, de esta forma, el lector debe entender que los porcentajes hacen referencia a la representatividad de la clase dentro de su categoría.

Nos referiremos comúnmente al NMI para analizar dichos porcentajes, salvo que se explicita lo contrario. A pesar de que la estructura que se excavó estaba

⁸ J. M. Lozano *et al.*, «Denominación, edad y funcionalidad del depósito de agua hallado entre las calles Álamo del Marqués y San José (Albaicín, Granada)», en A. M.^a Adroher y J. Blánquez (coords.), *1er Congreso Internacional de arqueología ibérica bastetana* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid – Universidad de Granada, 2008), pp. 117-130.

⁹ A. M.^a Adroher, «Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el sistema de información de registro arqueológico (S.I.R.A.)», R. Morais *et al.* (eds.), *As produções cerâmicas da imitação na Hispania* vol. 1 (Porto: Monografias ex officina Hispana, 2014), pp. 611-620.

¹⁰ Conocido por sus siglas PCRS/14, vs. A. M.^a Adroher – C. Carreras – R. R. De Almeida – A. Fernández – J. Molina – C. Viegas, «Registro para la cuantificación de cerámica en arqueología: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PCRS/14)» *Zephyrus* 78 (2016), pp. 87-110.

¹¹ Número mínimo de individuos.

bien definida hay materiales intrusivos, tanto negativos como positivos¹², sumando un escaso 8,23 % en NMI (106 fragmentos y 20 individuos), donde incluimos igualmente un grupo de 19 fragmentos que no hemos podido asignar a ninguna clase cerámica con cierta seguridad.

Entre los positivos encontramos materiales característicos de las fases fundacionales del *oppidum* que suelen estar presentes en la mayor parte de los contextos arqueológicos del Albaicín, aunque sea en posición secundaria, por tanto relacionadas con la fase Protibérica, datada normalmente en el siglo VII a.C., y entre los que destacamos cerámicas del Bronce Final, como es el caso de borde de una pequeña escudilla de la serie paredes finas bruñidas, cerámicas grises indígenas a torno de superficies bruñidas, algunos fragmentos de producciones ibéricas oxidantes con arcillas muy características de facies anteriores (gran cantidad de desgrasantes fácilmente visibles a simple vista), dos fragmentos de dos platos de engobe rojo fenicio así como restos de ánfora fenicia occidental representada con dos bordes de la serie T-10.1.2.1. Todos esos materiales están normalmente presentes en los estratos correspondientes hasta ahora documentados en *Iliberri*, por lo que resulta fácil entender su presencia aquí, puesto que estarían incluidos bien las matrices terrosas arrojadas al interior de la cisterna cuando ésta se obliteró, o bien en los sedimentos colindantes cuando se ha ido alterando por las diversas intervenciones que arquitectónicamente han afectado a los bordes del aljibe a lo largo de 24 siglos.

Más complejo es entender la presencia de una serie de materiales más recientes que la cronología propuesta para el relleno que aquí presentamos, y que está compuesta por un fragmento de *terra sigillata* hispánica tardía meridional, otro de *african red slip ware* D, y cinco medievales, posiblemente nazaríes como una cazuela con borde de ala con vedrío melado al interior. Sin embargo, el tamaño tan reducido, el alto nivel de erosión observado en las zonas de fractura, así como su escasa representatividad en el conjunto analizado, apenas el 0,40% de los fragmentos, nos hacen pensar que nada tienen que ver con el proceso formativo del relleno, siendo, posiblemente, intrusiones provocadas por desplazamiento respecto a sus niveles originales consecuencia de la interfases resultante del nivel de arrasamiento de la estructura hidráulica, o incluso la posibilidad de algún fenómeno de subsidencia o de penetración por presión, simplemente; en todo caso entendemos que carecen de interés contextual.

3.1. Cerámica fina

Se documentan un total de ocho clases cerámicas que se reparten 98 fragmentos y 24 individuos (tabla 1).

¹² Sobre el concepto de amortización o de intrusión (sea positiva o negativa) véase Á. Morillo & A. M.^a Adroher, «El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos», en *Congresso Conquista e romanização do Vale do Tejo*. Col. «Cira Arqueologia» 3, (Vila Franca de Xira, 2014), pp. 25-43.

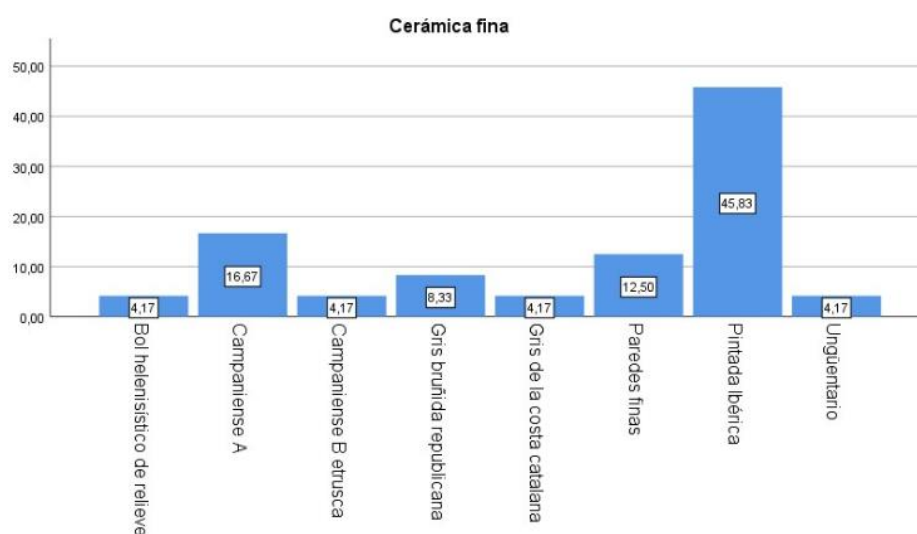


Tabla 1. Distribución porcentual de los distintos tipos de cerámica fina dentro del material cerámico documentado en la *bagnerola*

La campaniense A procedente de Nápoles representa el 16,67 % de su categoría, presentando formas relativamente tardías como Lamb. 27Bb y Lamb. 31b; a ello se une un fondo de una pieza con una arcilla que debiera corresponder con producción de la serie más tardía por ser rojiza, contener grandes vacuolas y presentar un perfil externo del pie muy recto (núm. de inv. 435).

Por su parte, la producción de barniz negro del círculo de la B es muy homogéneo, y, dada su calidad (barniz espeso, y de tonalidades ligeramente azuladas) puede ser adscrito a producciones propiamente etruscas. Apenas alcanza el 4,17 %, detectándose solamente un borde de un plato tipo Lamb. 6. Resulta particularmente interesante porque hasta el momento no se había documentado esta clase en el entorno de *Iliberri*.

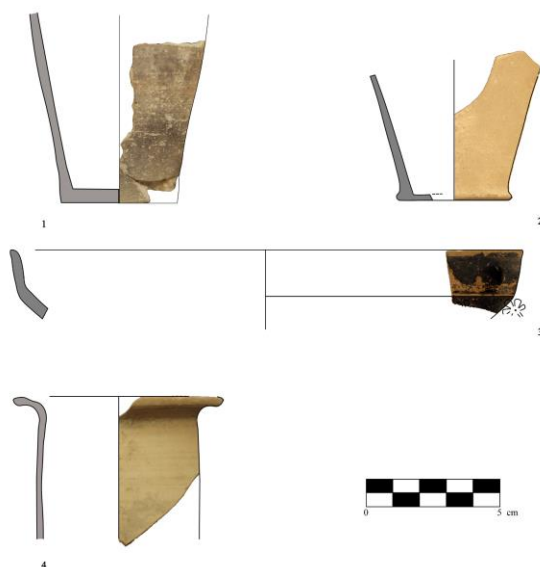
Siguiendo con las producciones de importación nos encontramos con una escasa representatividad de tres clases exógenas, como son un borde y parte del cuerpo de una forma 8 ó 9¹³ de un bol helenístico de relieves, que, aunque constante en las fases finales de *Iliberri*, es relativamente escaso en su representatividad, eso sí, siempre dentro del mismo tipo, como sucede en otros conjunto más o menos amplios, cual es el caso de Cales Coves¹⁴; esta producción parece tener un momento de máxima expansión precisamente a finales del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C.¹⁵ (fig. 2.3).

¹³ Conocida como perfil jonio en la tipología de Siebert.

¹⁴ E. Sánchez *et al.*, «La Cova dels Jurats de Calescoves. ¿Un santuario rupestre en el mundo Talayótico?», *Complutum* 27.1 (2016), pp. 185-198.

¹⁵ G. Lara, «Cerámicas helenísticas de relieves en La Alcudia (Elche, Alicante)», *Lucentum* 23-24 (2005), pp. 105-126.

Otro ejemplar aislado está representado por un fondo o pie de un ungüentario fusiforme, posiblemente asociado al tipo B9/10 de Cuadrado, que suele aparecer en contextos una datación muy tardía dentro del siglo II a.C. o de inicios del siglo I¹⁶. Si bien estas piezas son muy frecuentes en contextos funerarios, no son difíciles de encontrar dentro de otros contextos no necesariamente rituales, aunque su representatividad es notablemente inferior¹⁷.



Figs. 2.1, 2.2, 2.3 y 2.4. Conjunto de cerámicas finas, entre las que encontramos paredes finas (1-2,4) y un bol de relieve helenístico (3)

Para terminar con las importaciones de cerámica fina contamos con otro elemento que aparece constantemente en los niveles ibérico finales de *Iliberri*, es el caso de un fragmento del cuello de un cubilete/taza con un asa vertical característico de las producciones grises de la costa catalana.

Contamos con algunos fragmentos de gris bruñida republicana (NMI 8,33 %), aunque ninguno corresponde a las formas típicas de la producción, entre lo que destacamos un cuenco-lucerna de borde entrante GBR Cu11 así como un fondo de una forma cerrada, lo que nos posibilita visualizar la necesidad de repensar

¹⁶ M. Py – A. M.^a Adroher – C. Sánchez, «Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1693-1999)», *Lattara* 14 (2001).

¹⁷ Véase en ese caso la cercana necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy en Almuñécar, F. Molina & J. Bañón, «Los ungüentarios helenísticos de la necrópolis de Puente de Noy», en E. Molina (dir.), *Almuñécar. Arqueología e Historia* (Granada, 1983), pp. 159-167.

esta clase cerámica, especialmente a partir de los hallazgos del centro de producción del Parque Nueva Granada¹⁸, e incluir producciones de tradición indígena, tal y como se apuntaban en las primeras publicaciones en las que se dio a conocer esta clase cerámica¹⁹.

Por encima de esta producción está la de paredes finas (12,50 %), posiblemente también procedente de este taller iliberitano anteriormente mencionado, con formas Mayet I y II. Estos cubiletes son sobradamente conocidos en *Iliberri*, como demuestra el hallazgo del conjunto votivo de la calle San Antón²⁰(figs. 2.1; 2.2, 2.4).

Finalmente contamos con un buen porcentaje de cerámica pintada ibérica (45,83 %) (fig. 3). Existen algunos ejemplares de platos de borde recto divergente, pero son mayoritarias las formas cerradas, entre las cuales tenemos con gran tinaja, bien conocida en contextos del siglo II a.C. en el Cerro de la Cruz de Almedinilla²¹, como clase 52000, aunque también fue clasificada como forma 1a en El Cigarralejo²², tipo 11.A de Pereira²³ y grupo I tipo 2.1.2. de Mata y Bonet²⁴, e igualmente documentada en el Albaicín con anterioridad. Se han documentado dos fragmentos que podrían asociarse a los denominados *kalathos* de cuello estrangulado²⁵, que eventualmente pueden perdurar hasta época tardía, pero que en la Alta Andalucía hasta ahora no se habían documentado con posterioridad al siglo III a.C. Por otra parte, dentro de su correspondiente cronología,

¹⁸ P. Ruiz – V. Peinado – J. L. Ayerbe – P. Gómez – J. M. García-Consuegra – J. Morcillo – J. Rodríguez – Á. Gómez – M. Jiménez de Cisneros – R. López – C. Marcon – M. Moreno-B. Serrano, «Producción de cerámica en el *ager iliberritanus* hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada», en D. Bernal et al. (eds.), *Hornos, talleres y producción alfarera en Hispania, I Congreso SECAH, Cádiz 2011* (Cádiz, 2008), pp. 307-316.

¹⁹ A. M.^a Adroher & A. Caballero, «Imitaciones de barniz negro en pasta gris en época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana», en A. M.^a Adroher & J. Blánquez (eds.), *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008, Serie Varia*, 9, (Madrid, 2008), pp. 319-329.

²⁰ A. M.^a Adroher-A. Sánchez-I. De La Torre, «Cuantificación en cerámica, ¿ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a.C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada)», *Archivo Español de Arqueología* 88 (2015), pp. 39-65.

²¹ D. Vaquerizo – F. Quesada – J. F. Murillo, «Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba», *Arqueología Monografías* 11 (Junta de Andalucía: Sevilla, 2001).

²² E. Cuadrado, «La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Bibliotheca Praehistorica Hispana* 22 (1987), fig. 6.

²³ J. Pereira, «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación», *Trabajos de Prehistoria* 45 (1988), pp. 143-173.

²⁴ C. Mata & H. Bonet, «La cerámica ibérica: ensayo de tipología», *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios del S.I.P.* 89 (Valencia, 1992), pp. 117-174.

²⁵ J. M. García Cano, «Los *kalathoi* de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)», *Anales de arqueología cordobesa* 7 (1996), pp. 33-44.

encontramos al menos tres bordes de grandes tinajas²⁶, sobradamente conocidas en *Iliberri*, sobre todo en las excavaciones del Carmen de la Muralla²⁷ (fig. 3).



Fig. 3. Conjunto de cerámicas pintadas a bandas (1-3) y con círculos concéntricos (4)

3.2. Cerámica común

En esta categoría tenemos una menor diversidad de clases cerámicas, aunque porcentualmente sea la mejor representada del conjunto recuperado de la cisterna (1.172 fragmentos que corresponden a 196 individuos). Se reparten en tres clases cerámicas, no exentas todas ellas de ciertos problemas, como iremos analizando: dos de ellas son indígenas, como la cerámica común y la de pasta grosera (cocina), pero también encontramos cerámica común de importación (tabla 2).

²⁶ Tipo 52000 de Almedinilla donde son conocidas como *pithoi*.

²⁷ M. Sotomayor – A. Sola – C. Choclán, *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe* (Granada, 1984), fig. 22.

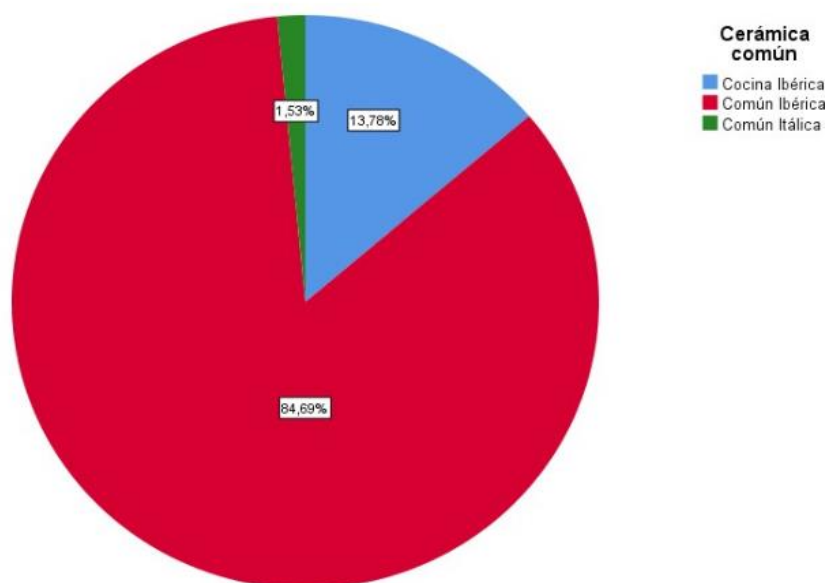


Tabla 2. Distribución porcentual de los tres tipos de cerámica común dentro del material cerámico documentado en la *bagnerola*

Esta última clase está escasamente representada (1,53 %), sin bien su simple presencia resulta muy interesante pues está indicando importantes cambios en las costumbres gastronómicas de los habitantes de *Iliberri*. Es decir, que la incorporación de formas nuevas en los repertorios de mesa se relaciona con una transformación de las comunidades indígenas por el contacto que supone la presencia romana en suelo hispano, integrando nuevas formas de preparación de alimentos, fenómeno bien estudiado en territorios vecinos como el ámbito turdetano²⁸. En el depósito de Álamo del Marqués contamos con tres ejemplares en concreto: un fragmento del borde y pico vertedero de un mortero COM-IT 8a, documentado en numerosos contextos entre los siglos II y I a.C., tanto en la Península Ibérica como en el Mediterráneo Occidental²⁹, al que se asocia un fondo de una *pátina* (cazuela de fondo plano) y el borde de una tapadera, posiblemente producciones centro-itálicas.

En cuanto a las producciones comunes ibéricas entendemos lógica su masiva presencia en este contexto (84,69 %), siendo sin duda el grupo vascular más extenso.

²⁸ J. F. García Fernández & E. García Vargas, «Entre gaditinización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)», en C. Mata *et al.* (eds.), «De la cuina a la taula, IV reunió d'economia en el primer mil.lenni a.C. », *Saguntum extra* 9 (2010), pp. 115-134.

²⁹ M. Py *et al.*, *Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes: (fouilles 1963-1999)*, 2 tomes (Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc oriental 2001).

A esta clase pertenecen una gran cantidad de formas cerradas, que dividimos en dos grandes grupos formales. Las urnas, correspondiente a aquellas piezas cuyo diámetro de boca sea igual o inferior a tres cuartos de su altura³⁰, y, generalmente superior a los 14 cm, y cuya función es la de almacenaje de productos, sean líquidos, semilíquidos o sólidos³¹. Hay una variante de tamaño más reducido que suele presentar un diámetro de boca inferior a los 14 cm y que denominaremos jarras³², algunos de cuyos ejemplares pueden incluso presentar asas como es el caso de Cerro de la Cruz de Almedinilla³³. No obstante, al presentar muchas de ellas un alto índice de fragmentación resulta a veces difícil establecer una clara adscripción a una u otra. Entre las últimas sí detectamos ya una forma muy evolucionada, de cuello divergente, la cual, al interior, presenta una concavidad a modo de receptor para tapadera, pero muy poco marcado (fig. 4.13, véase anexo I); a su vez el borde suele ser engrosado al exterior, con secciones bien distintas, pero predominando un desarrollo de cuarto de círculo con la inflexión de la parte superior del labio hacia el interior de la pieza muy angulosa (COM-IB Jr22)³⁴. Esta misma forma se documenta en Cartagena³⁵ a finales del siglo II a.C., y parece enraizarse ya con las tradiciones helenísticas, al presentar una preparación para la recepción de una tapadera, lo que suele ser muy poco frecuente en contextos íberos.

Entre las formas profundas no cerradas destacamos unos cuencos parabólicos con resalte al interior bajo el borde (fig. 4.21), bautizados por Pereira como forma 16C3, nomenclatura que hemos mantenido por ser perfectamente válida para este tipo, con seis individuos y un EVE de borde de 68, se trata de una de las formas más idiosincráticas de fases recientes en *Iliberri*, aunque en lugares como Baza se ubican en una cronología muy anterior (siglo IV a.C.³⁶).

Entre las formas profundas contamos con un nutrido grupo de vasos de perfil en S, sean de cuello corto o de cuello más elevado y borde curvo divergente (figs. 4.18, 20, y 22).

Por otra parte, contamos con un elenco elevado de formas abiertas, entre las que destacamos algunos cuencos lucerna de pie alto COM-IB Cu12³⁷ (fig. 4.10), constantemente presentes en contextos tardíos en la zona de la Vega de

³⁰ M. Bats, «Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques», *Archéologique de Narbonnaise*, supplément 18 (1988), p. 25.

³¹ Clasificadas como Ur0 en SIRA.

³² Clasificadas como Jr0 en SIRA.

³³ Tipo 43110.

³⁴ Para la cerámica común utilizamos básicamente la tipología propuesta por el propio sistema SIRA.

³⁵ A. J. Murcia – S. F. Ramallo – M. Guillermo – E. Ruiz, «Un área sacra en la ladera septentrional del Mons Aesculapii (Cerro de la Concepción, Cartagena): contextos materiales de los siglos II y I a.C.», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 29 (2013), pp. 71-102, figs. 5-6 y 7.

³⁶ J. Pereira, «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir».

³⁷ Tipo 12720 y 12730 de Almedinilla.

Granada y alrededores como la propia *Iliberri*, quizás formando parte de un santuario datado entre los siglos II y I a.C.³⁸ o en el Cerro de la Cruz de Almedinilla³⁹. Estas piezas pudieran haber servido en numerosas ocasiones de lucernas, ya que con frecuencia presentan el borde con restos de estrés térmico, especialmente en contexto sacros, como es el caso de los santuarios al aire libre, como Los Llanos de Montagón en Abla (Almería)⁴⁰.

Siguiendo con las formas abiertas, los platos de borde recto divergente están totalmente ausentes de este contexto, muy típicos en ambientes próximos algo más antiguos como la necrópolis de Baza, ya entre los siglos V y III a.C. En el caso de los platos del depósito de Álamo del Marqués, éstos parecen haber sido sustituidos por otros de perfil curvo (fig. 4.7) (COM-IB Pl13)⁴¹, destacando la aparición en algunos ejemplares de una pequeña carena al exterior en el tercio superior del perfil (fig. 4.4) (COM-IB Pl14)⁴², y que hemos comprobado que aparece en contextos muy tardíos dentro en *Iliberri*⁴³. Igualmente se documentan los platos de borde vuelto con una caída del labio muy aguda, COM-IB Pl33⁴⁴ (fig. 4.2), que suelen estar constantemente presentes en contextos muy tardíos, como por ejemplo en el caso del depósito de la calle San Antón en Granada⁴⁵ (fig. 4).

Dentro este tipo de formas, debemos reseñar un soporte troncocónico estampillado (fig. 5). La estampilla sigue un registro decorativo horizontal a modo de friso, compuesto por la sucesión de seis motivos en la parte interna de la boca menor de la pieza. El motivo queda enmarcado en una forma oval que recoge un motivo figurativo, sin identificar, aunque se aprecian algunas similitudes con cierta iconografía extremeña⁴⁶. Una de las cosas más llamativas de esta pieza, es que parece recoger dos tradiciones regionales. La primera, en referen-

³⁸ A. Sánchez, «La formación del *oppidum*», fig. 182.

³⁹ D. Vaquerizo *et al.*, «Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990», *Antiquitas* 2 (1991), pp. 3-16.

⁴⁰ A. M.^a Adroher – J. M. Osuna – A. Pérez, «Aportaciones a la Protohistoria del alto valle del río Nacimiento (Almería)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 33 (2021), p. 31.

⁴¹ Tipo 12300 de Almedinilla.

⁴² Próximo al tipo 12320 de Almedinilla.

⁴³ Es el caso de los ejemplares de la fase E4 del Callejón del Gallo, véase: A. M.^a Adroher – A. Caballero – F. J. Barturen, «Materiales. La cerámica», en A. M.^a Adroher & A. López (eds.), *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)* (Granada, 2001), pp. 87-105.

⁴⁴ Próximos al tipo 11120 de Almedinilla, especialmente la tercera variante presentada en la publicación, donde se observa que la caída de la punta del borde es algo más marcada y además es notablemente más fina que en las variantes del siglo II a.C., D. Vaquerizo *et al.*, «Protohistoria y romanización en la subbética», fig. 50.

⁴⁵ A. M.^a Adroher *et al.*, «Cuantificación en cerámica, ¿ejercicio especulativo...?»

⁴⁶ A. Rodríguez Díaz, «La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento», *Sagvntvm* 22 (1989), pp. 165-224, fig 9.

cia a la composición decorativa en bandas horizontales, la cual podría estar relacionada con las documentadas en Almedinilla (Córdoba)⁴⁷. Y la segunda, concerniente al motivo, que presenta fuertes semejanzas con las registradas en las ánforas del solar de «Los Chinchorros» (Cádiz)⁴⁸.

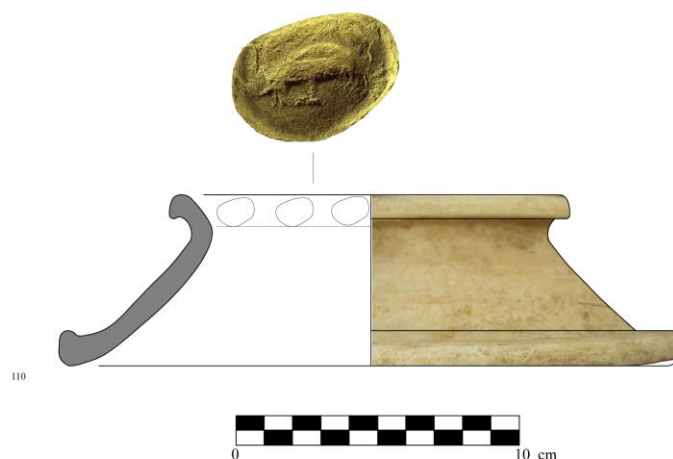


Fig. 5. Soporte troncónico estampillado

No obstante, en estos dos ejemplos, todas las decoraciones o marcas impresas, se emplazan en la cara externa y no en la interna, como ocurre con el ejemplar que aquí presentamos. La inusual ubicación podría deberse a la necesidad de disimular algunas imperfecciones en su conformación o uniones de la pasta cerámica en zonas sinuosas⁴⁹.

Respecto a la cerámica de cocina, está notablemente menos representada que la cerámica común (13,78 %); la forma mayoritaria es la olla de borde engrosado al exterior⁵⁰ o simplemente vuelto⁵¹, aunque aparece una tapadera de borde simple y algunos pequeños vasos, a modo de ollas de pequeñas dimensiones, algunos de ellos con un asa vertical. Estas formas no son nada frecuentes

⁴⁷ M. Camacho Calderón – L. M. Saldaña Puentes – F. Quesada Sanz, «Las cerámicas ibéricas con decoración estampillada del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 24 (2014), pp. 423-458.

⁴⁸ J. Á. Zamora López-A. M. Sáez Romero-M. L. Lavado Florido, «Estampillas anfóricas y grafitos recuperados en el solar de “Los Chinchorros” (Calle San Bartolomé, Cádiz)», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* (2021), pp. 139-168.

⁴⁹ G. Cabanillas De La Torre, «La decoración cerámica como rasgo tecnológico: el caso del estampillado en la Edad del Hierro europea y peninsular», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 30 (2020), pp. 117-145.

⁵⁰ Tipo 43300 de Almedinilla.

⁵¹ Tipo 43200 de Almedinilla.

en contextos ibéricos, y ni siquiera en yacimientos clásicamente romano republicanos como el Peñón de Arruta en Jérez del Marquesado, donde las ollas de cocina son mayoritarias, existen formas similares⁵².

3.3. Ánfora

Esta categoría comprende ocho clases cerámicas distribuidas en 493 fragmentos y 23 individuos, lo que supone un 9,47 % del total de individuos documentados en este conjunto (tabla 3).

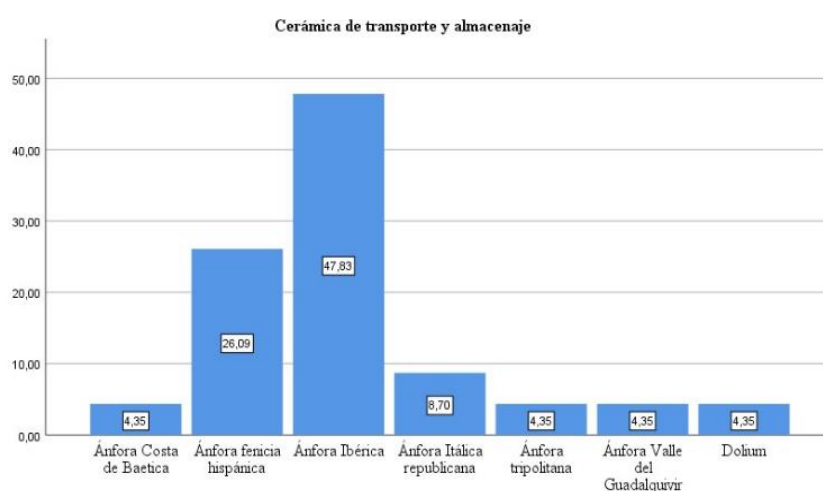


Tabla 3. Distribución porcentual de los tipos de cerámica de transporte y almacenaje dentro del material cerámico documentado en la *bagnerola*.

Las ánforas ibéricas sin duda son las más numerosas (47,83 %), casi la mitad de la muestra. Los bordes que han podido recuperarse son de tendencia circular aplastada (elíptica), sin resalte en ningún punto; destacamos dos ejemplares de la serie que conocemos como Sierra Martilla, por presentar una perforación *ante coctem* en la espalda, próxima al labio⁵³, cuya funcionalidad se nos escapa por el momento (fig. 6.2 y 6.4).

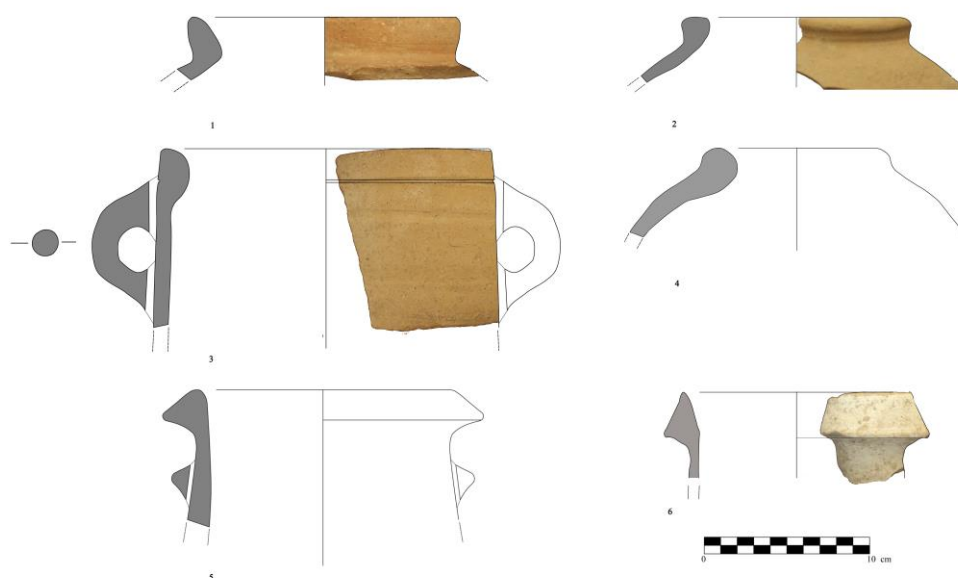
Por detrás de ésta aflora el ánfora fenicio-hispánica (26,09 %), concretamente del tipo T-9.1.1.1 también conocidas como CCNN (Campamentos de Numancia), quizás uno de los conjuntos más numerosos hasta ahora recuperados

⁵² C. González Román – A. M.^a Adroher – A. López Marcos, «El Peñón de Arruta (Jérez del Marquesado, Granada): una explotación minera romana», *Florentia Iliberritana* 8 (1997), pp. 183-213.

⁵³ A. M.^a Adroher & A. López, «Ánforas de tipo ibérico en las depresiones intrabéticas granadinas», *Revista de Estudios Ibéricos* 4 (2000), pp. 105-150.

en el ámbito de la Alta Andalucía, por encima de otros bien conocidos como el del Cerro de la Cruz de Almedinilla en Córdoba (fig. 6.3).

Por otra parte, encontramos ánforas procedentes de Italia (8,70 %), con un caso de una greco-italica Lyding-Will d (fig. 6.5), y una Dressel 1A. (fig. 6.6). Si bien la mayor parte de las piezas proceden de la zona campana, se pueden reconocer algunos elementos de arcillas adriáticas y otras siciliotas bien diferentes de las arcillas pompeyanas, y que no suelen documentarse con tanta frecuencia en el interior.



Figs. 6.1, 6.2, 6.3, 6.4, 6.5 y 6.6. Conjunto cerámicas de transporte y almacenaje. 6.1; 6.2 y 6.4 ánforas íberas; 6.3 ánfora tipo T-9.1.1.1 o CCNN; 6.5 ánfora greco-italica Lyding-Will d.; 6.6 ánfora Dressel 1A.

Hay un fragmento amorfo de ánfora tripolitana, representativa por su arcilla rojiza y superficie amarillenta, aunque no podamos adscribirla claramente a ningún tipo concreto.

Encontramos una imitación de una Dressel 1 que, por la arcilla, podría proceder de la Bahía de Cádiz/Guadalquivir, y que se entronca claramente con las producciones de imitación de estas producciones originariamente itálicas⁵⁴.

⁵⁴ E. García Vargas, «Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugustas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico», en D. Bernal & A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (Cádiz, 2012), pp. 177-205.

Contamos igualmente con un fragmento de producciones del Bajo Guadalquivir entroncado con el tipo Ovoide 1⁵⁵, apenas conocido en el ámbito de Andalucía Oriental, quizás a falta de ser identificada correctamente como sucede en el caso del Cardal de Ferreira⁵⁶.

Para terminar con grandes contenedores, incluimos en este grupo un fragmento de *dolium* y que no podemos determinar si es intrusivo o no. Resulta que en el siglo I a.C. las comunidades indígenas producen formas muy similares a lo que serán las *dolia* romanas, pero de menores dimensiones, cual es el caso que nos ocupa, de modo que aún no estamos en condiciones de asegurar que se trate de una producción de esta serie tan antigua y mal caracterizada, pues de lo contrario debería tratarse de una intrusión.

Conclusiones

Entendemos que las conclusiones deberían ser abordadas desde tres perspectivas distintas, aunque convergentes: *cronología*, *procedencia* y *uso*.

Cronología. Este conjunto había sido datado en la publicación original con una banda cronológica excesivamente amplia, sin que llegasen a apostar por una cronología más cerrada entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C.⁵⁷ No debemos fijarnos en la especificidad de ciertas piezas, ya que las amortizaciones juegan malas pasadas a las asociaciones de fósiles directores con determinados contextos y su indebido uso como material datante, lo que ha sido criticado en numerosas ocasiones por nosotros mismos. Es más importante el contexto que los elementos aislados, ya que, de esa manera, podremos entender cómo se mapifica un conjunto dentro de un contexto determinado.

Existe aún campaniense A, incluso un fondo asociable a las producciones tardías; junto a ello tenemos barnices negros etruscos, pero están totalmente ausentes los de origen caleño, que suelen estar presentes constantemente a partir de los primeros momentos del siglo I a.C. Sin embargo, encontramos algunos ejemplares de GBR, que empieza a ser casi constante en contextos desde muy finales del siglo II a.C., planteando algunos problemas los ejemplares de Cerro de la Cruz de Almedinilla, ya que propondrían una datación algo más antigua a juicio de la propuesta de destrucción del poblado hacia la mitad de la

⁵⁵ E. García Vargas – R. R. De Almeida – H. González Cesteros (2011), «Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización», *Spal* 20 (2011), pp. 185-283.

⁵⁶ A. M.^a Adroher – C. A. García Campoy – J. A. González Martín – E. Peregrín – J. F. Sol, «Minería Ibérica en Sierra Nevada (Granada) y su perduración en el paisaje actual: El complejo arqueológico de El Cardal (Ferreira)», en L. J. García – L. Arboledas – E. Alarcón – F. Contreras (eds.), *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado. Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento* (Granada, 2017), p. 347.

⁵⁷ J. M. Lozano *et al.*, «Denominación, edad y funcionalidad del depósito», p. 125.

segunda centuria, si bien es cierto que en este caso se trata sobre todo de platos de borde vuelto imitaciones de la forma Lamb. 36.

Por otra parte, están las producciones anfóricas, donde no hemos documentado ningún ejemplar de greco-itálica, siendo todas Dressel 1A, que incluyen una imitación posiblemente gaditana, propia del siglo I a.C., mientras que las Ovoides 1 no son anteriores al primer cuarto del siglo I a.C. El conjunto anfórico que compone formas una mayoría de itálicas, con algunas producciones T-9, y otras menores como las tripolitanas, bahía de Cádiz, Bajo Guadalquivir, se constatan con un reparto similar en yacimientos muy próximos a finales del siglo II e inicios del siglo I a.C., como Peña Redonda⁵⁸, Valderrepisa⁵⁹, si bien se aleja un poco de una facies que debiera ser más similar, como es el caso del Cerro de la Atalaya⁶⁰

A ello unimos algo que tiene valor cronológico, es la ratio existente entre los materiales lisos y los pintados, puesto que, de ambas clases, sumando 177 individuos, el 93,79 %, una abrumadora mayoría, se corresponde a las producciones sin decorar, y además ya hemos comprobado la parquedad en la variación formal y tipológica del conjunto pintado, lo cual suele ser típico de momentos muy finales del mundo íbero.

Siguiendo con las aportaciones del mundo indígena, las únicas piezas que sabemos positivamente que son tardías, muy posiblemente del siglo I a.C. son los platos de borde recto con una ligera carena al exterior y que se pueden localizar en este contexto. Por otra parte, y para terminar con las producciones indígenas, estimamos que la presencia de ánfora íbera es muy poco representativa, casi residual, lo que nos llevaría a un momento avanzado de las fases últimas del mundo íbero.

Por todo ello, entendemos que el mayor encaje de piezas debería realizarse en torno a las décadas inmediatamente anteriores a las guerras sertorianas, por tanto hacia el 100-90 a.C. y es la cronología que, en principio, creemos más adecuada al contexto habida cuenta de las circunstancias, y que podría coincidir bien con la presencia, además, de las paredes finas, el bol helenístico de relieves y la jarrita de gris de la costa catalana.

Procedencia. Un segundo tema de alto interés en este caso es si efectivamente nos encontramos con una entidad cerámica que pudiera corresponderse con uno o varios servicios domésticos vasculares. Aunque aún o estamos en condiciones de analizar en profundidad la naturaleza estadística de este depósito⁶¹. No obstante, no cabe duda que nos encontramos con servicios propios de los

⁵⁸ E. Sanmartí, «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Empúries* 47 (1985), pp. 130-161.

⁵⁹ M. R. Pina, «Las ánforas de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)», *Lucentum* 36 (2017), pp. 129-138.

⁶⁰ V. Barba – A. Fernández – M.J. Torres, «Ánforas republicanas del almacén comercial del Cerro de la Atalaya (La Higuera, Jaén)», *Spal* 25 (2016), pp. 113-147.

⁶¹ Falta en concreto la aplicación de algunos análisis como el de EVE que podría aportar mucha mayor información respecto al comportamiento de las clases y tipos vasculares documentados.

ámbitos domésticos, ya que el porcentaje de ollas de cocina es relativamente bajo, frente a otros ámbitos con similar cronología como el Peñón de Arruta, centrado en el ámbito productivo, y donde esta clase aparece sobrerrepresentada. No se trata tampoco de un ámbito de origen sacro, ya que la presencia de pequeños cuencos lucerna, de mayor o menor altura de pie, es la normal que se espera fuera de contextos sagrados donde es mayoritaria, sea en los santuarios al aire libre ya mencionados, o, incluso en contextos propiamente iliberitano, el interesante hallazgo del depósito posiblemente votivo del Carmen de la Muralla⁶². Finalmente, también podemos descartar su procedencia de contextos funerarios debido a tres elementos que aparecen en el relleno del aljibe que no suelen estar presentes en los contextos de esa naturaleza, como son las ollas de cocina, las ánforas y las tinajas.

Uso culinario. Uno de los elementos que mejor indica la procedencia de ámbito doméstico de este relleno es la presencia de cerámicas groseras de cocina, entre las que se destacan las procedentes de contextos alóctonos, en nuestro caso, romano. Nos referimos a la cazuela y al mortero itálico, relacionados con la preparación de alimentos en ambos casos y que nos describen los cambios que se están produciendo en las costumbres alimenticias de los habitantes de *Iliberri*.

Como se ha comprobado en casos aledaños, como en la zona turdetana en momentos muy similares, nos encontramos con que dichas transformaciones gastronómicas afectan pues tanto a la preparación de alimentos en frío (mortero) como en caliente (cazuela)⁶³, con el uso de técnicas hasta ahora muy poco frecuentes o inexistentes entre las comunidades indígenas. Los morteros, aunque conocidos en contextos íberos, son relativamente muy poco frecuentes, mientras que las cazuelas, es decir, formas abiertas destinadas a la cocción de alimentos donde el aceite juega un papel importante son ajenas por completo. Aunque no ha sido el caso, pero en estos momentos se empieza a observar la introducción del engobe rojo pompeyano en contextos indígenas peninsulares.

A ello debemos unir las ánforas de importación, que en los contextos de la Alta Andalucía son muy escasas al menos hasta finales del siglo III a.C., ya que tras la Segunda Guerra Púnica empiezan a llegar las producciones greco-itálicas, seguidas de las itálico-republicanas (Dressel 1 y Lamboglia 2) hasta que en torno a finales del siglo II se empiezan a diversificar, con producciones griegas (ánforas rodias) y púnico-hispánicas (especialmente la T-9). Todo ello nos está explicando que el fenómeno de los cambios gastronómicos es cada vez más fuerte conforme avanzamos en el tiempo, y que a ya en el momento en que produce el relleno del depósito de la calle Álamo del Marqués, observamos no sólo que la forma de producir comida está cambiando, sino que los propios componentes de la misma, sean las especias (*garum*, y, posiblemente aceite) como, sobre todo, la materia prima (pescado y carnes), debe estar cambiando

⁶² A. M.^a Adroher, «Granada antes de Granada. Origen, desarrollo y romanización en el *oppidum* ibérico de Iliberri», *Cuadernos de los Amigos del Museo de Osuna* 16 (2014), pp. 74-81, fig. 10.

⁶³ E. García y García, «Entre gaditinización y romanización: repertorios», p. 123.

con rapidez, e incluso los líquidos de consumo que acompañan (vinos itálicos y griegos).

El relleno del depósito de agua íbero del Albaicín proporciona una gran cantidad de información acerca de los cambios que se están produciendo en la sociedad iliberritana desde el momento de los contactos originados con las comunidades mediterráneas en general, y en particular, con las de origen itálico, especialmente a partir de finales del siglo II a.C., pareciendo querer preparar el temprano proceso de municipalización que sufre la ciudad en tiempos de César.

Anexo I

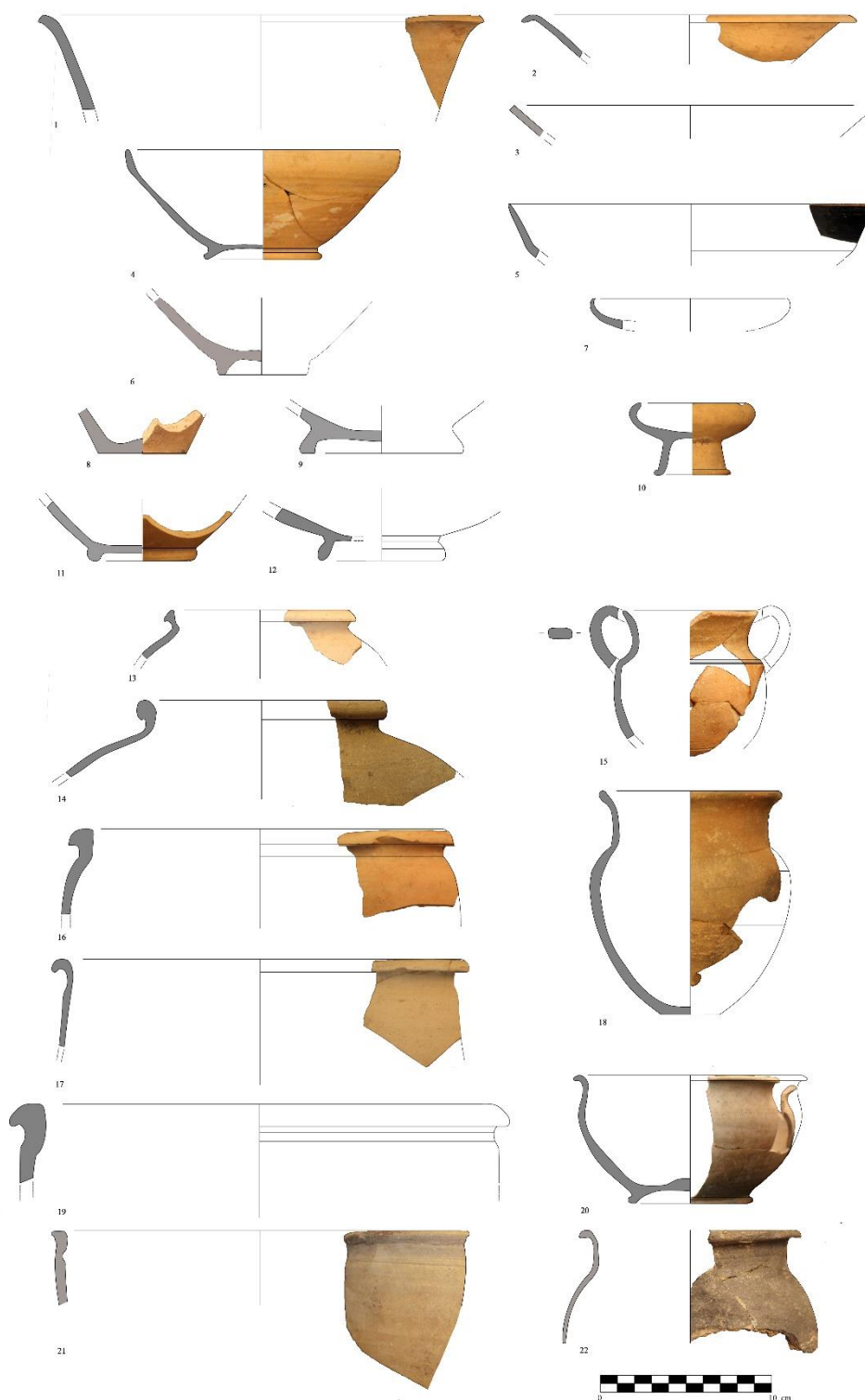


Fig. 4. Conjunto de cerámicas comunes